



SPANISH B – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL B – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL B – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Tuesday 23 May 2006 (morning)
Mardi 23 mai 2006 (matin)
Martes 23 de mayo de 2006 (mañana)

1 h 30 m

TEXT BOOKLET – INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this booklet until instructed to do so.
- This booklet contains all of the texts required for Paper 1.
- Answer the questions in the Question and Answer Booklet provided.

LIVRET DE TEXTES – INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas ce livret avant d'y être autorisé(e).
- Ce livret contient tous les textes nécessaires à l'épreuve 1.
- Répondez à toutes les questions dans le livret de questions et réponses fourni.

CUADERNO DE TEXTOS – INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra este cuaderno hasta que se lo autoricen.
- Este cuaderno contiene todos los textos para la Prueba 1.
- Conteste todas las preguntas en el cuaderno de preguntas y respuestas.

TEXTO A

LA PELÍCULA "BOMBÓN, EL PERRO"

Director: Carlos Sorín
Nacionalidad: Argentina
Guión: Santiago Calori, Salvador Roselli y Carlos Sorín, sobre una idea original de Carlos Sorín
Fotografía: Hugo Colace
Música: Nicolás Sorín
Montaje: Mohamed Rajid
Intérpretes: Juan Villegas, Walter Donado, Micol Estévez, Kita Ca.

**Sinopsis:**

- ❶ Juan Villegas (52 años) ha trabajado en la estación de servicio de una solitaria ruta patagónica durante los últimos veinte años de su vida. La estación ha sido vendida y Juan, junto con otros empleados, se queda sin trabajo. Mientras busca otro empleo, intenta vivir gracias a una vieja afición: hace cuchillos con mangos artesanales. Pero no le va bien. Ni consigue trabajo ni vende cuchillos. Vive el drama de la desocupación en su aspecto más trágico: con la edad que tiene y sin especialización alguna, comienza a entender que ha sido apartado del mundo. La casualidad lo lleva a hacer un pequeño trabajo de reparación de un viejo vehículo en una estancia¹. La dueña, una señora mayor, necesita vender el auto de su difunto marido, porque también tiene dificultades económicas.
- ❷ Cuando Juan finaliza el trabajo, ella ofrece pagarle con un perro que no es un perro cualquiera, sino un ejemplar de dogo², que su marido había comprado con la idea de fundar un criadero. Juan intenta negarse diciendo que está sin trabajo y que, con semejante tamaño, el perro debe comer más que él. Sin embargo, la viuda insiste en lo valioso del animal y la buena compañía que puede ser para alguien que, como Juan, está solo. Es así como termina por convencerlo.
- ❸ A partir de allí la suerte de Juan comienza a cambiar. El perro, sin duda llamativo, es elogiado por muchos y Juan siente una cierta satisfacción porque entiende que parte de los elogios le corresponden a él, por ser ahora el dueño. Gracias al perro, consigue un puesto temporal de cuidador y hasta el gerente del banco, fanático de los dogos, lo hace pasar a su despacho cuando Juan va a cobrar su escasa indemnización. Pronto advierte que su futuro está en el perro y contacta a Walter -un hombre muy divertido- que en los tiempos libres prepara perros para exponerlos en concursos. Walter opina que el perro ganará todos los premios. Entonces propone un pacto: serán socios cincuenta y cincuenta en cualquier ganancia que dé el animal a cambio de sus servicios.
- ❹ Comienza así un largo período de entrenamiento, no sólo del perro, sino también de Juan, quien, según palabras de Walter, dejará de ser un desocupado para convertirse en un expositor. En la primera exposición les va muy bien y el perro gana una medalla por el tercer puesto. Festejan ruidosamente en un restaurante libanés, donde Juan conoce a una cantante árabe que le atrae. Entre el perro y la cantante, Juan se cree el hombre más feliz de la tierra. Pero pronto se dará cuenta de que los instintos pueden no dejarle ver la realidad.

PROYECCIONES EN TODOS LOS CINES DE ALMERÍA, BURGOS Y GERONA.

¹ Estancia: Propiedad en el campo donde se tienen animales.

² Dogo: Raza o variedad de perro que se distingue por su fuerza y valentía.

TEXTO B

POR CUATRO EUROS

En España abundan los trabajos, ni muy gratificantes, ni bien pagados, que a muchas personas no les queda más remedio que aceptar. Una periodista se convierte temporalmente en empleada de comida rápida y lo cuenta.

- ❶ **Mujer, joven, con título universitario y sin experiencia.** Ése es el perfil del currículum que envío a 16 empresas solicitando empleo, la carta de presentación con la que voy a competir en el segmento más bajo del mercado laboral. En 10 días hago dos entrevistas para teleoperadora y una para cajera, pero no soy seleccionada, así que decido ser más activa. Sigo respondiendo a las ofertas que encuentro en periódicos e Internet, pero además me presento en cinco supermercados, una empresa de comida rápida y tres de trabajo temporal (ETT). En la primera ETT me dicen que “por ahora” sólo me pueden colocar de recepcionista; en la segunda, que al no tener experiencia va a ser difícil, y en la tercera, que sólo disponen de ofertas de uno o dos días como grabadora de datos... “Está todo un poco parado”, se excusa la chica que me atiende. Por fin, tras tres semanas de búsqueda y entrevistas, soy admitida en la empresa de comida rápida.
- ❷ A las 9.30 de un martes empiezo a trabajar como auxiliar de tienda en Comida-Expres. El contrato es de 50 horas al mes, y el salario de 3,90 euros la hora. Uno de los encargados me recibe con prisa y me entrega una gorra, una camiseta y una chapa con mi nombre. Cruzo la tienda para bajar al vestuario de las chicas: un cuarto de baño minúsculo, sucio y desordenado.
- ❸ Tres minutos más tarde empiezo a trabajar. Normalmente somos cuatro haciendo lo mismo: descargamos la mercancía, abrimos las latas de los ingredientes, preparamos los pedidos, limpiamos el local por encima y respondemos al teléfono, porque la empresa también tiene servicio a domicilio.
- ❹ Los empleados charlamos, pero sin perder de vista el trabajo. Algunos de mis compañeros no me saludan. Están acostumbrados a ver caras nuevas todos los meses. Unos llevan allí semanas, y otros, hasta tres y cuatro años. Tienen distintos contratos, aunque ninguno supera las 100 horas al mes.
- ❺ La mayoría de mis compañeros son estudiantes, aunque no todos. Javier, de 23 años, dice que sobrevive con el salario de Comida-Expres. Y luego está Verónica, una emigrante ecuatoriana de 33 años que también trabaja limpiando en una casa particular. Es tímida y responsable.
- ❻ Cuando anuncio que me voy de la empresa, los encargados no se extrañan. Muchos empleados desaparecen sin avisar. En total he permanecido 16 horas repartidas en seis días. Tengo la impresión de haber trabajado más tiempo. Finalmente cobro 62 euros (pagas y vacaciones incluidas). Mientras estuve allí preparé más de cien menús con mis manos. Con lo que he ganado, sólo podría pagar seis.



Adaptado de *El País*

TEXTO C

La mujer habitada

El día que floreció el naranjo, Lavinia se levantó temprano para ir a trabajar por primera vez en su vida.

Soñolienta apagó el despertador. Odió su mugido de sirena de barco alborotando la paz de la mañana. Se frotó los ojos y se desperezó.

5 El olor entraba por todas partes. La esencia de los azahares¹ la sitiaba desde el jardín con insistencia. Se asomó a la ventana, arrodillándose sobre la cama, y desde allí miró el naranjo florecido.

Era un árbol viejo, situado justo frente a la ventana de la habitación. El jardinero de su tía Inés lo había sembrado tiempo atrás, jurando que daría frutos todo el año porque era un injerto producto de la acuciosidad² de sus manos de curandero, jardinero, conocedor de hierbas. La tía le tomó cariño al árbol,

10 a pesar de que nunca, mientras ella vivió, dio muestras de querer florecer.

Serían las lluvias tardías de diciembre, pensó Lavinia. “Lluvias fuera de estación, señales de prodigio”, solía decir su abuelo.

Perezosa, se metió al baño. Encendió la radio al pasar, levantando del suelo la ropa dejada caer con descuido cuando llegó trasnochada a acostarse. Le gustaba su habitación, arreglada con canastos y
15 colchas de colores. Con un sueldo de arquitecta, podría mejorar la decoración folclórica, pensó mientras se bañaba, entusiasmándose ante la perspectiva de su primer día de trabajo.

El olor de los azahares llovía en el agua de la ducha. Era un buen augurio que el árbol hubiera florecido ese día precisamente, se dijo, frotándose el pelo largo y castaño, pasándose luego el peine para desenredarlo. Salió del baño secándose en la enorme toalla playera y se maquilló ante el espejo, aumentando el tamaño
20 de sus ojos, los rasgos de su cara llamativa. No le habría gustado ser como Sara, su mejor amiga; tener rasgos de muñeca de porcelana. La imperfección tenía sus atractivos. Su cara que, en otro tiempo, no hubiera tenido mayor éxito, no podía estar más a tono con la música rock, la moda *hippy*, las minifaldas, la continuada rebeldía de la década anterior, la modernidad descuidada de principios de los setenta.

Sí, se dijo, escogiendo cuidadosamente la ropa, sacudiendo la cabeza para acomodar los rizos —el secreto
25 era no peinarse—, ella estaba a tono con la época. Hacía más de un mes se había trasladado a la casa de la tía Inés, abandonando la casa paterna. Era mujer sola, joven e independiente.

La tía Inés era quien de niña la había criado. En esa casa, solía pasar largas temporadas porque sus padres andaban muy ocupados con la juventud, la vida social y el éxito. Sólo cuando se dieron cuenta de que ya estaba crecida, cuando vieron asomar la edad, los senos, el vello, las curvas, pusieron en plena
30 vigencia la autoridad paterna para mandarla a estudiar a Europa, como se estilaba en ese tiempo entre la gente de linaje.

La tía Inés no hubiera querido verla partir nunca, pero abrumada por los derechos paternos del hermano, se conformó con aleccionarla para que no se dejara convencer de estudiar para secretaria bilingüe u optometrista. Ella quería ser arquitecta y tenía derecho, le dijo. Tenía derecho a construir en grande las casas
35 que inventaba en el jardín, las maquetas minuciosamente construidas con palos de cerillas y viejas cajas de zapatos, las mágicas ciudades. Tenía derecho a soñar con ser algo; a ser independiente. Y le allanó el camino antes de morir, dejándole la casa del naranjo y todo cuanto contenía “para cuando quisiera estar sola”.

¹ Azahares: Flor blanca de árboles como el naranjo y el limonero

² Acuciosidad: Cualidad de acucioso; cuidadoso y activo

TEXTO D

BOTERO



En Pietrasanta, región de la Toscana, Italia, donde el mármol brilla en la cúspide de las montañas, vive y crea, durante tres meses al año, el pintor y escultor contemporáneo vivo más importante, Fernando Botero.

Es curioso, pero el colombiano elige, en cada ciudad donde habita, una técnica distinta para trabajar: pinta sobre telas de gran tamaño en París, sobre lienzos pequeños y medianos en Nueva York, crea acuarelas en Montecarlo, hace dibujos y bocetos en México. Pero es en Pietrasanta, cerca de Florencia, durante el verano, donde el maestro crea sus enormes esculturas, las que lo han hecho famoso mundialmente. Son esos “gordos” tan reconocibles, aunque él rechace tal adjetivo.

A los catorce años decidió que lo suyo era la pintura. Como otros grandes, estudió en Europa, y en Italia se empapó de las técnicas del fresco de los maestros italianos. También los pintores mexicanos Rivera y Orozco le sirvieron más tarde como inspiración. En los años 60, se estableció en

Nueva York y se dedicó por completo a pintar (antes también daba clases en la universidad). Tomó como bases el Renacimiento, el Barroco y la tradición colonial de América. De entonces son miles de dibujos y más de mil pinturas.

Veinticinco años después, cuando Botero se acercaba a los cuarenta, vendrían las enormes esculturas, que hoy se pueden encontrar en plazas de todo el mundo.

Lo único que a Botero no le gusta de estas obras es que al ser tan grandes tienen que ser trasladadas de un sitio a otro con equipos especiales. Quizá esta sea la causa por la que en el año 2001 Botero por primera vez restó tiempo a la escultura en Pietrasanta y se abocó a una obra mayúscula: pintar los frescos en la iglesia La Divina Misericordia de esa localidad. Como solía hacer Goya, se incluyó a sí mismo, a su mujer y hasta al jardinero, en sus pinturas. Se sabe, el colombiano es un artista que cultiva como pocos el sentido del humor. Entonces decidió que el lugar de las caras familiares y la propia no estaría en el cielo sino en un río del infierno.

En ocasiones, Botero ha sido duramente criticado por su manera de experimentar con el volumen en sus monumentos. Él acepta las críticas con calma, pero se apresura a señalar que “yo nunca cambiaré de estilo, ni en la pintura ni en la escultura, y sostengo que el buen artista no lo debe cambiar”. Pese a su eterno buen talante, su declaración sobre la pintura del siglo XX es más bien sombría: “Cuando comparamos el final del siglo XX con el del XIX notamos que en el pasado estaban los impresionistas, Cézanne... como en el siglo XVIII Goya... Todo era trabajo de jóvenes, experimental, técnico. Pero el siglo pasado culminó con impresionantes logros científicos y en las comunicaciones, y el resultado en la pintura fue decepcionante”.



Adaptado de la revista *Gente*